

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos
de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo á la órden
del Administrador de EL RHIN.

No hay periodos determinados de que deben partir
las suscripciones; éstas se admiten empezando cual-
quier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Viernes 19 de Agosto.

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE ESTADO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 17 de Agosto, á las cuatro y treinta y tres minutos de la tarde; recibido el 18 á las dos y treinta minutos de la mañana.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha sido muy breve; pero ha reinado en ella un aire de confianza y un espíritu de unión como puede desearse en las graves circunstancias en que se encuentra este país. Gambetta, á quien cada día oye la Cámara con más marcada predilección, ha protestado en nombre del pueblo de París, contra los instigadores de los desórdenes, y ha pedido jueces para los culpables.

Jules Favre no se contenta con que se juzgue á los presos, sino que se descubre el origen de los planes antipatrióticos. Thiers, recordando lo que pasó en 1814 y 1815, en que vinieron con sus provisiones tantos labradores, manifiesta el desec de que el Gobierno favorezca este movimiento que se indica ahora en mayor escala, porque de este modo, no sólo se abastece la capital, sino que podía contar ésta con nuevos defensores en el caso, que espera que no llegue, de que los necesite; de todos los lados salieron muchas voces de «no vendrán, no vendrán», y el acento con que se pronunciaban no era de arrogancia, sino de convicción y de patriotismo.

El ministro de Comercio contestó hábilmente; y haciendo justicia á las medidas tomadas por su antecesor, dijo que estas y las que él había tomado, además del consejo que aceptaba del honorable M. Thiers, aseguraban completamente el abundante abastecimiento de París.

Palikao dió la noticia de que se había obtenido un pequeño triunfo sobre el enemigo: este, ha dicho, ha querido apoderarse de Phalsbourg; ha habido un combate, y el enemigo se ha retirado, dejando en el campo 1.200 á 1.500 muertos.

La Asamblea lo ha oído con complacencia, pero sin alegría, como quien espera con cierta confianza, no exenta de algún recelo, noticias mejores y más importantes.

Este es el verdadero aspecto que ha presentado hoy el Cuerpo legislativo.

París 17, á las doce de la noche; recibido el 18 á las tres de la madrugada.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me envía el telegrama siguiente:

«Verdun 17 de Agosto, á las cuatro y cincuenta minutos de la tarde.—El general comandante superior al ministro de la Guerra.—Recibo en este momento de Briey el siguiente despacho:

«La batalla dura aún del lado de Mars-la-Tour. La victoria parece probable. Están llegando á Briey gran número de heridos franceses y prusianos.

Por otra parte, según comunicación de la policía de Briey, sé que un cuerpo de unos 1.200 hombres de artillería y caballería están acampados en las llanuras que hay entre Briey y Saint-Jean; este cuerpo ha destacado exploradores que han entrado en Briey; viajeros fidedignos, procedentes de Mars-la-Tour, hablan de un encuentro importante ocurrido en el día de ayer con un numeroso cuerpo del ejército prusiano, que se dice ha sido rechazado sobre el Mosela, y cargado con el mayor vigor por la caballería de la Guardia. Se añade que los generales Bataille y Frossard se hallan gravemente heridos.»

París 18, á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana; recibido á las once y cincuenta y cinco minutos de la mañana.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior envía el siguiente telegrama del mariscal Bazaine al ministro de la Guerra:—17 de Agosto, á las cuatro y cinco minutos de la tarde.—Ayer durante todo el día, he combatido al ejército prusiano entre Doncourt y Thionville, habiendo sido rechazado el enemigo, y habiendo pasado la noche nosotros en las posiciones conquistadas. Suspendo por algunas horas mi movimiento para reponer mis municiones por completo. Hemos tenido enfrente al príncipe Federico Carlos y al general Steinmetz.»

París 18, á las once y veinte minutos de la mañana.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Madrid.—El «Journal Officiel» publica el telegrama siguiente:—Verdun 18 de Agosto, á las ocho y cinco minutos de la noche.—El general en jefe al ministro del Interior.—«Cuartel general 18

de Agosto.—Esta mañana hacia las nueve, los cuerpos de ejército mandados por el príncipe Federico Carlos han dirigido un ataque muy vivo sobre la derecha de nuestra posición. La división de caballería del general Fortun y el segundo cuerpo mandado por el general Frossard han hecho buena resistencia.

Los cuerpos escalonados á derecha é izquierda de Rezonville han venido sucesivamente á tomar parte en la acción, que ha durado hasta la entrada de la noche. El enemigo había desplegado fuerzas considerables, y ha intentado varias veces volver á tomar la ofensiva, siendo vigorosamente rechazado. Al final de la jornada un nuevo cuerpo de ejército ha procurado rebasar nuestra izquierda.

En todas partes hemos conservado nuestras posiciones y causado al enemigo pérdidas considerables. Las nuestras son serias. El general Bataille está herido. En lo más serio de la acción un regimiento de hulanos ha cargado sobre el estado mayor del mariscal. Veinte hombres de la escolta han sido puestos fuera de combate. El capitán que la mandaba ha muerto. A las ocho de la noche el enemigo había sido rechazado en toda la línea. Se calcula en 120.000 hombres el número de tropas que han tomado parte en la acción.

Las pérdidas sufridas por este ejército no le han permitido reunirse en Bar-le-Duc con el príncipe real. La ventaja obtenida por el ejército francés se confirma indirectamente por la «Gaceta de Berlín», que dice sólo esto: «El 18 ha tenido lugar una batalla.»

Ha dicho además que en un pueblo de la Alsacia los prusianos atacaron á una partida de dragones que penetró en él; mataron 10, cogiendo varios prisioneros.»

El representante de la Confederación alemana del Norte en Madrid comunicó ayer tarde á este ministerio el siguiente despacho telegráfico:

Berlín 18 de Agosto, á las tres y cincuenta y seis minutos de la mañana; recibido á las dos de la tarde.—Oficial.—Pontarhousan 17 de Agosto, á las siete y diez minutos de la tarde.—«El teniente general de Alvensleben el 16 al Oeste de Metz avanzó con el tercer cuerpo de ejército sobre el camino de retirada del enemigo hacia Verdun. Combato sangriento contra las divisiones de L'Amirault, Frossard, Canrobert y la Guardia imperial, que fué sostenido sucesivamente por el décimo cuerpo por las divisiones del octavo y noveno cuerpos al mando superior del príncipe Federico Carlos.

El enemigo, á pesar de su superioridad considerable en número, después de doce horas de un combate violento fué rechazado sobre Metz. Las pérdidas muy considerables por ambas partes. Por la nuestra, los generales Dedoering y Wedel muertos, De Rauch y De Grütter, heridos. S. M. el rey ha ido á saludar á las tropas al campo de batalla, que han conservado después de la victoria.

SECCION DE LOS ASUNTOS COMERCIALES.

El encargado de Negocios de España en Constantinopla manifiesta á este ministerio con fecha 2 del actual que el gobierno de Turquía había publicado el 15 de Mayo último el siguiente artículo destinado á reemplazar al art. 1.º de su Código de Comercio marítimo:

«Nadie podrá poseer en todo ó en parte un buque con bandera otomana, como no sea súbdito otomano. Sin embargo, todo buque perteneciente á un súbdito otomano podrá venderse por completo á un extranjero, con la condición de que se recojan el *Berat* y los otros documentos que hacen constar que el buque es otomano.»

Lo que se publica para conocimiento del comercio.

REVISTA POLÍTICA DEL DIA.

Confesamos ingenuamente que, si guiados por un espíritu humanitario y simpático á un gran pueblo que está haciendo esfuerzos sobrehumanos para librarse de una humillación á que por vanidad se ha expuesto, deseamos se le presente ocasión favorable para borrar las derrotas de estos días; al leer los periódicos franceses desaparece toda nuestra ilusión y llegamos á desear sea más atroz todavía el escarmiento. Vean nuestros lectores *La Liberté*, *Le*

Figaro, *Le Gaulois*, los periódicos que más circulan en el vecino imperio, y en cada columna y en cada línea encontrarán un insulto y una amenaza tanto más ridícula cuanto más se retira su ejército en dirección á París.

La Liberté del 17 publica un plano dividido desde París por cuadrantes de círculo de diez en diez leguas de distancia, y tiene la osadía, después de las derrotas sufridas, después de los recientes tratados entre Inglaterra y Francia y entre Prusia y aquella nación, de marcar la frontera de Francia con el dictado de límite actual, poniendo como límite natural todo el Rhin, desde Basilea hasta más abajo de Colonia, é incluyendo en lo que debe ser Francia, la Bélgica y gran parte de Holanda. Si á esto añadimos las barbaridades que con motivo de los agentes prusianos se cometen; si sobre todo comparamos la actitud de Francia con la de Prusia, perfectamente pintada por nuestro corresponsal de Berlín, ¡qué puede causarnos más que lástima un pueblo que como el francés se conduce! Cotejense también las proclamas dadas por los generales á unos y á otros soldados, y mientras los prusianos encargan moderación y recuerdan que vivimos bajo la civilización del siglo XIX, la orden del día que el 15 de Agosto se fijó en el campamento de Chalons termina diciendo: «¡Viva Francia! ¡Mueran los prusianos!» Precisamente como se hubiera dicho en el siglo XVI.

El *Times*, el mejor informado de todos los periódicos de Europa sobre las circunstancias de la guerra actual, y cuyo acierto en preverlas y en juzgarlas da á sus palabras una autoridad cada día más universalmente reconocida, pinta con negros colores la situación del ejército francés, que considera desesperada; atribuye grande importancia á las batallas que supone ganadas por los prusianos en ambas márgenes del Mosela los días 14 y 16 del corriente, y califica de desastrosas las retiradas de Mac-Mahon y de Bazaine hacia Chalons. Nosotros, sin embargo, juzgando por las noticias recibidas en Madrid, conservamos la esperanza de que la batalla del 16 habrá sido ventajosa para Francia, que así podrá escuchar las proposiciones de las naciones neutrales, en sentido de paz, ó cuando menos de armisticio.

Según la *Gaceta de Colonia*, Austria retiró 80.000 hombres de sus fronteras del Norte, cuando el príncipe de La Tour-de-Auvergne salía despedido para París. Esto equivaldría á dejar libres á Prusia muchos regimientos si esta potencia no hubiese tenido la seguridad de que Austria no pensaba abandonar su actitud neutral.

Las noticias telegráficas nada nuevo nos comunican como no sea la continuación de la gran batalla, sin resultado definitivo; pero que cuesta sangre, mucha sangre. Quizás cuando nos lleguen detalles por conducto prusiano sabremos algo más.

ULTIMOS MOVIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS.

DÍAS 12 AL 14.

El ejército francés concentrado y atrincherado delante de Metz, entre los ríos Mosela y Nied, emprendió un movimiento general de retirada.

Los alemanes avanzan por el orden siguiente: El ejército de Steinmetz hace frente al grueso del francés, y el del príncipe Federico Carlos le apoya por la derecha pronto á envolver, cuando sea menester el ala izquierda de los franceses.—El ejército del príncipe real (Federico Guillermo), fuerte en caballería, parece que ha recibido el encargo de avanzar rápidamente por una línea paralela á la línea de retirada de los franceses, pero llevándoles siempre la

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Precios, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.

La correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL RHIN, Precios 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO Á DIRIGIR Á LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS Á LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA Á ESTE OBJETO.

DÍA 14.

El ejército francés empieza á pasar el Mosela, retirándose hacia el interior de Francia. Napoleón sale de Metz á las dos de la tarde. El general Decaen queda á la retaguardia entre Metz y Pénigé, para proteger el paso del Mosela por el resto de las fuerzas. A las cuatro de la tarde, apercibiéndose el general Steinmetz desde Herry del movimiento del ejército enemigo, manda á atacarlo á la división Goben. Más tarde van entrando en fuego por uno y otro lado los generales Frossard y Kanick, L'Amirault y Hautefield, este último perteneciente al ejército del príncipe Federico Carlos. El combate duró cuatro horas. Sobrevino la noche. Los franceses, protegidos por los fuegos de Metz, pudieron retirar sus heridos hasta el pie de las murallas. Los prusianos permanecieron dueños del campo de batalla. Pérdidas: 4.000 hombres por cada lado.

Los prusianos parecen haber conseguido en esta acción su objeto, que debió ser entretener al enemigo mientras pasaban el Mosela las fuerzas prusianas destinadas á cortarles su retirada á Chalons.

DÍA 15.

Noticias contradictorias. Un parte dice que los prusianos se retiraron desde Metz hacia Commercy, y otro que avanzan de Commercy hacia Metz.

Corrieron rumores verosímiles de varios encuentros, especialmente uno á mitad de camino entre Metz y Verdun; pero no se han confirmado.

En París se cree que los alemanes han renunciado á su empresa de cortar la retirada al ejército francés.

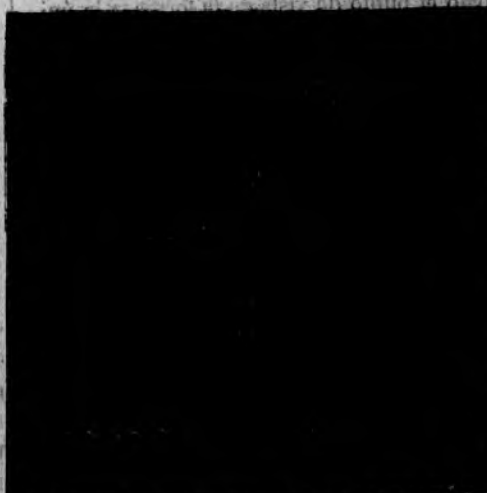
DÍA 16.

Gran batalla. El general Steinmetz ha pasado el Mosela, probablemente al Sur de Metz, y ataca á los franceses en su línea de retirada al Oeste de dicha plaza. Resistense los generales L'Amirault, Frossard, Canrobert y Bourbaki (Guardia imperial). La caballería francesa al mando del general Fortun juega un papel importante. Más tarde el príncipe Federico Carlos, procedente de Briey ó Conflans, sobre el Orne, toma parte en la lucha, intentando envolver el ala izquierda de los franceses. El mariscal Bazaine se revuelve contra él y lo rechaza, según parece, hacia Tionville. La batalla duró hasta la noche. Exito dudoso ó tal vez favorable á los franceses, que parecen haber peleado con ventaja numérica y estratégica.

Dícese que el príncipe Federico Carlos ha pedido un armisticio para enterrar los muertos y que le ha sido negado.

Han tomado parte en esta acción más de 120.000 franceses. Muertos: los generales Doring y Wedel, alemanes; y Legrand, francés. Heridos: los generales Banth y Grueter, alemanes; y Bataille, francés. Se habla de la muerte del príncipe Alberto, hermano del rey de Prusia.

El príncipe real reúne fuerzas en el Bar-le-Duc.



- Z. Ejército francés delante de Metz.
- A. General Steinmetz.
- B. Rey de Prusia.
- C. Príncipe Federico Carlos.
- D. Línea de avance del príncipe Federico Guillermo, paralela á la línea de retirada del ejército francés.

EL CASUS BELLI.

II.

Ayer prometimos á nuestros lectores ocuparnos hoy del acrecentamiento del poder militar y diplomático de Prusia, bajo la administración del conde de Bismark, considerado como un *casus belli* para Francia.

Detengámonos un momento á considerar qué es lo que ha pasado recientemente en el seno de la Alemania.

Esta nación se presentó en la historia del mundo, tomando por vez primera el carácter de principal protagonista, cuando, con su reforma religiosa inauguró una faz nueva y radical, que podríamos llamar la faz anglo-sajona, y que había de suceder á la faz latina en la historia del desenvolvimiento de la civilización cristiana. Mientras las chispas que brotaron de la reforma alemana, prendían en otros naciones, y encendían en el mundo entero el fuego de las revoluciones contemporáneas, Alemania volvía á entrar en su aparente oscuridad, y seguía siendo el laboratorio de todas las ideas nuevas y fecundas, destinadas á conmover en sus cimientos las sociedades modernas. Y, sin embargo, Alemania misma permanecía todavía bajo el peso abrumador del antiguo régimen feudal. Poco á poco llegó Alemania á levantarse al primer rango entre las naciones del mundo, en todos los órdenes de cultura y desenvolvimiento del espíritu humano: ella es la patria de todos los grandes artistas contemporáneos, así músicos como pintores, escultores y arquitectos; ella es la patria de todos los grandes maestros, en metafísica, en teología, en ciencias exactas, así las abstractas, como las naturales, en la ciencia de la administración civil y militar y en el arte de la guerra: de todos los ramos del saber humano, de todas las ocupaciones del espíritu, la pedagogía es su favorita; la educación popular ha llegado en Alemania al ideal de la perfección á que puede aspirar el siglo XIX: las austeras virtudes y el amor al trabajo de los alemanes han multiplicado, al par que enriquecido su raza, que hoy puebla en gran parte todas las colonias del mundo. En una palabra, Alemania es la nación que marcha hoy al frente del progreso humano, y la que más contribuye actualmente á la civilización contemporánea y á la civilización del porvenir.

En una sola cosa, sin embargo, Alemania se encuentra todavía á la zaga de la Europa civilizada, y es en el arte práctico de la política, siendo la maestra de la teoría. Sumida en el más anticuado y absurdo sistema feudal, para ella han permanecido infecundas y nulas las grandes ideas que ella misma ha descubierto y enseñado, las cuales han sido poderosas para dar la vuelta al mundo, cambiando por entero la faz de las sociedades políticas.

Un hombre extraordinario se ha atrevido en estos últimos tiempos á poner en práctica la idea, acaso heredada, de sacar á Alemania de este estado abyecto, pensando que, entre los medios para conseguirlo, el primero y principal era dar á la raza alemana esa unidad orgánica, que es el ideal de la perfección humana bajo el punto de vista de la forma, y la única condición, mediante la cual los pueblos llegan á ser verdaderas personalidades, verdaderos sujetos humanos, adquiriendo la conciencia de sí propios y la dirección de sus destinos.

Para conseguir tan alto fin, el primer paso debía ser el destronamiento de la casa de Hapsburgo, representante del régimen caduco, y su sustitución por otra entidad llena de juventud y de vida, capaz de concebir y realizar nuevas y más fecundas ideas.

¿De qué medios se ha valido el conde de Bismark para conseguir este fin? Cuando estos medios han sido la intriga, el maquiavélismo, la opresión, la violación de la fé de los tratados, etc., etc., nosotros no tenemos palabras bastante fuertes para condenarlos. Por tanto, y por legítima que fuese su causa, semejantes medios no están jamás justificados. Nosotros no queremos siquiera compararlos con análogos medios de que se hayan valido otros personajes (Napoleon, por ejemplo) para que los errores del uno sirvan de escusa ó de argumento *ad hominem* contra el otro. Pero si

podemos decir que mientras los manejos y las intrigas de Bismark quedaron encerrados dentro de los límites de Alemania, ni Napoleon, ni ningún príncipe extranjero tienen el derecho de intervenir.

Si alguna vez Bismark dió á Europa ocasión para un *casus belli*, fué cuando abusó de derechos, ó por mejor decir, de la fuerza del vencedor para despojar á Dinamarca de una parte de su territorio esencialmente escandinavo, y sin embargo, entonces ninguna nación occidental intervino para proteger el débil contra el fuerte.

¿Con qué derecho intervendría hoy la Europa civilizada para imponer su veto á un gran pueblo, que honra á la humanidad y al siglo XIX, y que con fé y con entusiasmo ardiente, patriótico, se agita y trabaja en la obra de la constitución de su nacionalidad? ¿Pues qué la nación alemana no tiene tanto derecho á constituirse una, independiente y libre, como la nación ibérica? ¿No se haría odioso á los ojos de todas las gentes? ¿No traería sobre sí la reprobación, la maldición de los pueblos libres el Estado que tratare hoy de interponerse entre Francia y Prusia? Y nosotros, iberos, el día que para nosotros suene la hora ansiada de alcanzar el complemento de nuestra unidad nacional, ¿toleraremos que ningún tirano extranjero venga á profanar nuestro suelo para interponerse entre el pueblo ibero y su providencial destino?

La guerra de 1866 la comprendemos: á Austria la genuina, representante de la Santa alianza de los tratados de 1815, y del derecho público que los mismos sancionaron, esto es del equilibrio Europeo, le cuadra muy bien, por cierto, el papel de defensora del derecho divino y del régimen feudal, contra el derecho moderno que es el derecho autónomo de los pueblos y contra su soberanía.—Pero lo que no podemos comprender es al emperador, que en una ocasión solemne declaró caducos y proscritos por anticuados y por absurdos los tratados de 1815, saliendo hoy á campaña, en nombre del equilibrio Europeo. Lo que no podemos comprender es al emperador, que ayudó al destronamiento de los Borbones de Italia, erigido en paladin y en caballero andante de los reyezuelos alemanes, destronados con la sanción de sus súbditos. Lo que finalmente es superior á nuestra inteligencia, nos asombra, nos abruma, es que Francia, la nación que más alto ha proclamado el principio de la autonomía y de la soberanía de los pueblos, la política de no intervención y el Sufragio Universal, que son sus corolarios con todos los demás principios en los cuales descansa el nuevo derecho Europeo; Francia, que se jacta de nunca hacer la guerra sino por una idea, y que en 1858 obligó á Austria á que aceptase las nuevas ideas, [Francia se] lanza hoy á intervenir en nombre del derecho divino del imbécil rey de Hannover en los asuntos interiores de Alemania, á restaurar el régimen feudal destruyendo la obra del Sufragio Universal y obligando á cañonazos á Alemania, á que renuncie á esas mismas ideas que á cañonazos impuso al imperio de Austria en una palabra; á destruir en el Rhin, la obra gloriosa de Magenta y de Solferino.

Italia libre desde los Alpes hasta el Adriático no parece causar celos ó inquietudes al imperio napoleónico; pero la Alemania unida y organizada es incompatible con la seguridad y con el honor de Francia. ¿*Cum tan varie?* Lo comprendemos; porque Italia tiene solamente 30 millones de habitantes y está más atrasada en la vía de la civilización; mientras que Alemania, una vez constituida, no podrá menos de tomar puesto la primera entre las grandes naciones de Europa, que es el lugar que le corresponde no solamente por la fuerza material que le da el número de sus hijos, (70 millones), sino también por ser la primera nación y la más avanzada en la marcha de la civilización y del progreso humano. Si esto hiere el orgullo de Francia, culpa suya es el haberse dejado tomar la delantera en la cultura del espíritu y en la dirección de las ideas; culpa suya es también si la corrupción de las costumbres y el envilecimiento de la moral privada del pueblo francés, hacen que su población permanezca estacionaria mientras que la de los demás pueblos de Europa, y señalada-

mente la de Alemania se multiplica en progresión ascendente.

Concluamos: el engrandecimiento de Prusia, ó mejor de Alemania, no se puede decir que sea en general el fruto de una política ambiciosa, agresiva, usurpadora, tal como la que en tiempos de Luis XIV y de la Revolución francesa colocó á esta nación á la cabeza de las potencias de Europa. Si Alemania se ha engrandecido, no se ha engrandecido á costa de nadie.—Alemania tiene el derecho de sacudir el régimen feudal que la oprime y la deshonra; de rejuvenecerse, de unificarse, de constituirse. Si de aquí resultare indirectamente que Alemania se hace influyente y poderosa en el exterior porque es culta, porque es civilizada, porque es populosa, porque es rica, esto no es sino una consecuencia necesaria y legítima de los hechos y del ejercicio de un legítimo derecho.

Francia, al querer impedir por celos el crecimiento y estorbar la prosperidad de su rival, hace una política egoísta, estrecha, mezquina, anticivilizadora y antihumanitaria, desconociendo las grandes leyes de la historia, según las que todos los intereses legítimos de los pueblos son armónicos entre sí, todos contribuyen igualmente á los altos designios de la Providencia, contra los cuales son impotentes los esfuerzos y maquinaciones de los hombres.

LA LIBERTAD DE LOS MARES.

En uno de nuestros números anteriores dimos á conocer un artículo de M. Laboulaye sobre la libertad de los mares. Según verán nuestros lectores, el autor del artículo ha recibido varias cartas sobre la debatida cuestión de que trataba, y el distinguido escritor se ha visto obligado á contestar con el artículo que encabeza estas líneas á las objeciones que se le han dirigido.

No podemos menos de reconocer en M. Laboulaye, á más de su superior talento, un criterio eminentemente imparcial que le hace juzgar con toda justicia la conducta que observa Prusia en la cuestión marítima; desgraciadamente para la causa francesa, no son muchos en el vecino imperio los escritores que, como el de que tratamos, consultan con la razón antes de tratar cuestiones internacionales.

Hé aquí el artículo:

«El artículo que hemos publicado sobre el derecho de presas marítimas, ha hecho que se nos dirigiesen numerosas cartas. En unas se nos animaba á que continuásemos en esta pacífica campaña, y en otras se nos dirigían más ó menos severas críticas; es el curso natural de las cosas humanas. Hablemos de las críticas, pues sobrado grave es la cuestión para que no creamos inútil el volver á ella.

Con la mejor voluntad del mundo no puedo considerar como válidas las altivas reflexiones de los que dicen que la guerra no se hace *de guante blanco*, que es necesario concluir con las pretensiones *humanitarias*, y que el primer derecho y el único deber de un pueblo que entra en lucha es causar todo el daño posible al enemigo. Los que se aturden con esta retórica retroceden en muchos siglos, y repiten aún con Luciano: *jusque datum sceleris canimus*. Si se hubiesen tomado el trabajo de abrir un tratado sobre el derecho de gentes, sabrían que desde Grotius acá el constante objeto de los grandes pensadores ha sido el de suavizar y civilizar la guerra. Este trabajo no ha sido perdido. Examinese lo que se ha dicho y hecho en el Congreso de París de 1856; estúdiense las instrucciones para el ejército en campaña, redactadas en 1861 por el doctor Lieber, de New-York, y adoptadas oficialmente por el Gobierno americano durante la última guerra, y se vendrá en conocimiento de que hoy existe un derecho de guerra, un conjunto de reglas y costumbres universalmente adoptadas por los pueblos cristianos. De ningún modo puede considerarse lícito ningún ataque contra el extranjero indefenso; la honra de la civilización moderna consiste en no reconocer como enemigo sino al enemigo armado. Largo tiempo hace que se ha abolido el pillaje y el saqueo en tierra; el corso en el mar; ¿no es justo, pues, no es digno y bueno acabar un progreso comenzado, y franquear de una vez y completamente la extensión de los mares? Hé aquí reasumida toda la cuestión.

Uno de los remitentes confiesa que la Prusia ha renunciado al derecho de presas marítimas y reconoce, juntamente conmigo, que existe sobre ese punto una declaración oficial, fechada en 18 de Julio de 1870; pero dice no creer en la sinceridad de esta declaración. «Debo llamar vuestra atención, dice en su carta, sobre una ordenanza real del 24 de Julio, en que se autoriza la formación de una *landwehr* marítima, se faculta á los voluntarios para armar navíos todo el tiempo que durase la guerra, y se crean primas para las capturas que puedan hacerse. Difícil me pa-

rece prever en este momento el giro que podrá darse á esta decisión, en caso de que la guerra se prolongue, y garantizar que siguiendo esta conducta no puedan llegarse á conculcar los principios de 1856, ya sea con las condiciones de armamento de estos navíos voluntarios, ya en la clase de presas que estén autorizados para hacer.»

En nuestro número del 3 publicamos la ordenanza que autoriza la formación de una escuadra de voluntarios (*Freiwillige Seewehr*), y no nos parece que venga á justificar los temores de nuestro ilustrado remitente.

La Ordenanza dice: Que los buques serán armados á cuenta y riesgo de la Confederación del Norte, y las primas prometidas se adjudicarán á los que capturen buques de guerra. «Por una fragata acorazada 50.000 thalers; por una corbeta acorazada, 30.000; por una batería acorazada, 20.000; y 10.000 por un navío de hélice.» En otras palabras, se trata de hacer una leva en masa para defender las costas amenazadas por nuestros buques. Espero que nuestros valientes marinos cuidarán de economizar al Tesoro prusiano este inútil derroche; pero en todo esto nada veo que se parezca á una presa marítima; es decir, á la captura de un buque particular cargado de mercancías inofensivas. Esta escuadra de voluntarios que hasta ahora no existe sino sobre el papel, ¿puede constituir algún día un peligro para nuestro comercio?

Lo ignoro; pero hasta nueva orden debemos presumir que Prusia respetará la ley que ha proclamado. Empecemos por vencer en liberalismo á nuestros enemigos, y recurramos á las represalias cuando hayan violado la fé jurada.

Nuestro ilustrado remitente añade que Prusia, al reconocer que el pabellón cubre la mercancía, no está de acuerdo con nosotros sobre lo que constituye el contrabando de guerra. Mientras que en Francia é Inglaterra, dice, no se comprende bajo este nombre sino las armas y las municiones, Prusia, según la literal interpretación de la Ordenanza del 16 de Julio, añade el carbón, los caballos, la avena y la paja. Puede, según esto, ejercer el derecho de presas marítimas, llamando contrabando lo que no es más que un comercio regular.

La cuestión es más sencilla de lo que nuestro remitente supone. Hay ciertos artículos que pueden considerarse como de contrabando, según el uso que de ellos pretenda hacer el expendedor. Esto es lo que se llama contrabando relativo.—Las planchas de hierro son una mercancía inocente, digámoslo así; pero proporcionar al enemigo planchas de blindaje, ¿no es lo mismo que venderle navíos blindados? Los caballos de remonta, paños para uniformes, máquinas de vapor, y hasta la misma plata que al enemigo se expida, ¿no pueden ser considerados como contrabando?

¿La mercancía neutral es neutral si lleva socorro y asistencia al ejército enemigo? Estas son cuestiones muy delicadas, que cada país resuelve como mejor le parece ó más le conviene. Puede haber un interés que mueva á mostrarse severo; puede haberle también en dejar obrar al comercio con toda libertad.

Sea lo que se quiera, declarando ya desde el momento que apresará el carbón y los caballos, Prusia puede tomar con esta medida más ó menos hábil, pero no se sale de los límites de su derecho. Libres somos de usar del derecho de represalia, si por conveniente lo estimamos: en nada toca esto á la cuestión de presas marítimas. Hé aquí las objeciones que he encontrado; muy débiles las considero, tanto más cuanto que las razones que militan en favor de la libertad de los mares me parecen más graves de día en día. Bajo este prisma se mira la cuestión en los puertos de mar; jueces muy valerosos en cuestión de intereses marítimos. El tribunal de Comercio de Marsella ha reclamado ya cerca de los ministros, y argumentos muy sólidos se aducen en la reclamación que también ha elevado el tribunal de Comercio del Havre: dicho tribunal me dispensará que me atreva á enumerar en un lenguaje menos culto los motivos que deben decidir á Francia á tomar una medida que sería un gran beneficio para el comercio y una inmarcescible honra para el Gobierno. Voy á acabar apuntando una reflexión muy sencilla.

Dos modos se conocen de hacer la guerra; inducido el primero por la razón, y por la pasión el otro; si nos abandonamos á la segunda, devastaremos la tierra y los mares, no perdonaremos inocentes ni neutrales, nos embriagaremos con nuestra fuerza y nuestro furor, hasta el día en que las dificultades surjan por todas partes y sobrado tarde nos apercebamos de que al sembrar la ruina á nuestro alrededor nos hemos arruinado nosotros mismos. Si se escucha á la razón, si no se desdennan las lecciones de la historia y de la moral, los males de la guerra quedan reducidos á sus más estrechos límites, se respetan á los inocentes y á los neutrales, y la opinión pública se pone de parte de quien tal obra. A primera vista parece que esta conducta nos acarrea inútiles cuidados; se sublevarán los caracteres apasionados al verla practicada; pero al fin y al cabo se apartan de nuestro lado estos obstáculos que en un momento dado podrían aniquilarnos, y se va á la victoria y á la paz por el camino más corto. «Bienaventurados los mansos de espíritu, que ellos poseerán la tierra,» dice el Evangelio. En este momento, estamos poco dispuestos para aceptar esta máxima, que contiene, á pesar de todo, una eterna y profunda verdad. El carácter distintivo de la fuerza es la dulzura y la bondad: los pueblos pocas veces se engañan; un secreto instinto les impulsa hacia los que bien les dirigen, y la mejor

manera de obrar, y al mismo tiempo la más noble, es la magnanimidad.

EDUARDO LABOULAYE.

CUERPO LEGISLATIVO FRANCÉS.

Agosto 16.

Nuestra tarea de extraer las sesiones del Cuerpo legislativo francés va siendo más difícil de día en día, pues es imposible dar á conocer con exactitud estos movimientos apasionados, estos retos que en nombre de la patria se lanzan y reciben, estos momentos supremos, en fin, en que un pueblo lucha desesperadamente con toda clase de enemigos, con todo linaje de desgracias. Hoy la Cámara francesa representa las dos tendencias que se disputan el gobierno.

La democracia y el militarismo se batien desesperadamente; nosotros, meros espectadores, trataremos de dar una relación sucinta de lo que suceda á nuestros lectores: á la magnitud, á la trascendencia y á la rapidez de los hechos debe culparse si nuestra relación no los detalla ó no los profundiza.

La sesión del 16 se iluminó por un momento con un rayo de esperanza. Después de la lectura de varias proposiciones, casi todas referentes al tan asendereado asunto de los seminarios, el conde de Palikao subió á la tribuna y pronunció el siguiente discurso:

«Señores: No ha tenido lugar una verdadera batalla, pero sí combates parciales en que, según la opinión pública de todos los inteligentes, los prusianos han sufrido algunos descabros, teniendo por fin que abandonar la línea de retirada. He puesto en conocimiento de algunos miembros de la Cámara los telegramas que he recibido: no son oficiales, pero vienen por un conducto que creo seguro, la gendarmería. Refiriéndome á ellos, puedo decir que los prusianos se han retirado á Commercy después del combate; por lo tanto, no han podido cortar nuestra línea de Metz á Verdun. No puedo entrar en detalles (*¡No, no!*); pero deseo que la Cámara confíe en el ejército. (*¡Sí, sí!*)

En este momento estamos organizando un ejército que partirá para el Rhin, para ponerse á las órdenes del general Bazaine, que es el único y verdadero jefe.» (*Aplausos.*)

Este discurso y esta aprobación, como hemos dicho, eran un rayo de esperanza; pero aún duraba el eco de los aplausos cuando Ferry provocaba una tempestad y recibía entre frenéticas interrupciones ruidos ataques de la mayoría. Y, sin embargo, M. Ferry se había limitado á decir que se abstendría de calificar una proclama dada en Metz.

¿Qué significa esto? Es muy sencillo para nosotros. La minoría no retrocede ni una línea; se entusiasma, pero razona; victorea al ejército, pero pide que el ejército se refuerce; aplaude á los ministros que le dan victorias; ataca á los ministros que no le dan noticias, en una palabra, sostiene su bandera de oposición, y no se deja llevar por las impresiones del momento. La mayoría, después de ceder, quiere los honores del triunfo; por boca de Palikao ha dicho: «El general Bazaine es el solo y verdadero jefe.» ¿Dónde queda el mando del emperador? Ferry critica que Napoleón III dirija proclamas, y la mayoría se enfurece: ¿dónde queda la consecuencia de la mayoría?

El incidente de M. Ferry concluye retirándose éste de la tribuna. Desde el 9 de Agosto muchos incidentes han concluido como éste, quedando derrotada en apariencia la minoría, y sin embargo, de entonces acá asombra el camino que entre victorias ha recorrido la minoría.

Léese el dictamen de la comisión sobre el armamento, y todavía se cruzan algunas frases envenenadas.

A las tres se levanta la sesión.

(Correspondencia particular de EL RHIN.)

Londres 16 de Agosto de 1870.

Son tantas las nuevas que hoy tengo que comunicar á V., que me encuentro perplejo sin saber cuáles escoger para llenar esta corres-

pondencia, y sin pasar los límites que ésta debe tener.

Las noticias recibidas ayer referentes á los acontecimientos del 14 en el sitio de la guerra, son de tal naturaleza que no han satisfecho á nadie.

A los que simpatizan con uno ú otro de los beligerantes, sólo pueden complacerles noticias seguras y precisas favorables al país por cuya suerte se interesan.

Hemos visto últimamente que la batalla de Woerth modestamente se nos anunció por conducto prusiano, diciendo: «hemos ganado una sangrienta batalla,» y la tal batalla ha ido poco á poco adquiriendo una importancia y unas proporciones tales, que nadie podía al pronto llegar á soñarlo. Ayer el parte prusiano dice: «Una victoriosa batalla ha tenido lugar delante de Metz, en la cual el sétimo y el primer cuerpo de ejército han tomado parte. No se han recibido aún detalles.» Este parte podría decir mucho, á pesar de lo poco que dice.

El telegrama recibido de París está así concebido: «París 15, á las nueve y veinte de la mañana.—Un despacho al Emperador fechado en Longueville á las diez de la mañana de ayer dice así: «El ejército francés empezó á pasar á la orilla izquierda del Mosela esta mañana. Partidas de exploradores anunciaron la presencia de vanguardias prusianas; cuando una mitad del ejército había pasado, los prusianos atacaron en gran número, y después de una lucha que duró cuatro horas fueron repulsados con pérdidas considerables.»

¿A quién creer? Los prusianos y los franceses simultáneamente se atribuyen la victoria. No tardaremos mucho en saber la verdad del hecho, y cuando esta carta llegue á sus manos ya estará V. informado de todo.—Aquí no se ha dado mucha importancia á esta acción, y generalmente se cree que el ejército francés habrá llevado la mejor parte, pues como éste intentaba replegarse sobre Chalons, si sólo ha hecho parar al enemigo y proseguir su marcha ha llenado ya su objeto.

Ocho días han transcurrido desde los últimos acontecimientos que han sorprendido al mundo. Hoy, calmado el entusiasmo en Berlín y sofozada la irritación del momento en París, todo el mundo espera con ansia y con frenesí la anunciada gran batalla. No me sorprenderá pasen aún tres ó cuatro días sin que esa tenga lugar, y creo que en rigor no debemos esperarla antes. Esta larga tregua será sin duda muy ventajosa á Francia, pues le permitirá reunir en un mismo punto todo su ejército y librar batalla al enemigo con un número más proporcionado que en las anteriores; le permitirá también armar sus milicias; abastecer mejor de lo que está el ejército y preparar al país á todo evento.

No comprendo este acto en los prusianos, cuya completa victoria no la veo más que en un pronto ataque y en el arrollamiento completo del enemigo. Mas ellos tienen buena dirección, y es de suponer que pues esperan, por algo esperan.

Si los prusianos se quedaran del otro lado del Mosela, y dijese: «aquí me quedo, venidme á sacar,» no sé qué podrían hacer los franceses.

Las noticias generales que de la guerra se reciben son extrañas en su mayor parte, y algunas de ellas incomprensibles. «Se asegura, bajo la responsabilidad del príncipe Achille Murat, que el cuerpo de ejército de Mac-Mahon ha estado muy mal aprovisionado, y que se batió en Woerth sin haber probado bocado en veinticuatro horas.»

Los franceses no pierden esta ocasión de murmurar contra la falta y de entusiasmarse ante la idea de lo que hubieran podido hacer esos hombres que, sin atender al superior número de enemigos, cargaron once veces y once veces rompieron sus filas estando en ayunas, ¡Si hubiesen tenido la suerte de almorzar!

Noticias de París dicen que la emperatriz, en consideración á las eventualidades que pueden surgir, ha mandado hacer un inventario de las alhajas de la corona. Otro rumor nos dice que esas alhajas han sido ya depositadas en los sótanos del Banco de Francia.

Un nuevo proyecto de tratado secreto apare-

ció ayer en el Times, que llamó grandemente la atención pública.

Se lo doy á V íntegro, cual ha aparecido.

(Aquí traduce nuestro corresponsal el documento que publicamos en nuestro número del 16, y cuya circular acompañatoria del conde de Bismark hallarán nuestros lectores en otra parte de éste.)

Corren ciertos rumores de mediaciones diplomáticas por parte de Inglaterra en cuanto se ofrezca proporción favorable, y es un hecho sabido que existe cierta inteligencia entre el Gabinete de Saint-James y el cuartel general del rey Guillermo.

Dícese aquí en elevadas regiones que Inglaterra no quiere conserve Prusia la Alsacia; pero yo tengo mis razones para dudar se haya revelado esta opinión, que cuando más puede ser la de algún miembro del Gabinete. Los Vosges son mejor frontera que el Rhin, y Prusia, aún condenando el derecho de conquista, podría justificar el aprovecharse de la oportunidad del reto para realizar por vía indemnización sus aspiraciones alemanas de mucho tiempo á esta parte.

Ayer cerca de Leicester Square, donde habitan los franceses, hubo un meeting para celebrar la victoria francesa de Longueville, mientras que en Slington, barrio muy poblado de alemanes, celebraban muchos de los que allí residen la misma acción, tan victoriosa para los suyos.

En esto no hacen más que imitar á los Gobiernos de sus respectivas naciones.

E.

Correspondencia particular de EL RHIN.)

Berlin 15 de Agosto de 1870.

Escribo bajo la impresión causada por la expulsión de los alemanes del territorio francés. Aquí hasta los mismos franceses se escandalizan de la medida, que reprueban en voz alta, como tiene que hacerlo toda persona medianamente civilizada. Pero la indignación de este pueblo es muy distinta de la que siente y demuestra el impresionable pueblo francés. ¿Cree usted que los franceses son aquí insultados, maltratados?... Nada de esto; cuanto más aumentan los ultrajes hechos en Francia á los alemanes, más crece también la protección, digámoslo así, que el pueblo de Berlín dispensa á los súbditos franceses.

Lo que aquí verdaderamente exaspera es la calumnia levantada contra los soldados prusianos, acusados de cometer actos de crueldad con sus enemigos. La guerra será justa ó injusta; Bismark habrá preparado de antemano los acontecimientos para inducir á Francia á declararla, ó ésta *motu proprio* y guiada por su vanidad, habrá creado el gran conflicto; pero lo cierto es que la civilización está de parte de Prusia, que mientras Francia insulta á su enemiga, y vencida y humillada huye gritando «á Berlín, á Berlín,» que mientras expulsa de su suelo á los alemanes pacíficos, y habla de *co-teleitos* de prusianos, Prusia recibe cariñosos á los prisioneros, da proclamas humanitarias á sus soldados, y respeta cuanto respetarse puede á los franceses que habitan su territorio.

DOCUMENTO IMPORTANTE.

La carta de M. Benedetti y el proyecto de tratado publicados días hace en la *Gaceta de Colonia*, y que nosotros reproducimos en nuestro número del 16, acaban de ser dirigidas por M. de Thile, subsecretario de Estado, en nombre de M. de Bismark, á los representantes de la Confederación del Norte, acompañándolos de la siguiente circular, cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

«BERLIN 10 de Agosto de 1870.

El oficio que he dirigido al enviado de la Confederación del Norte en Londres, y que ha sido comunicado por el conde de Granville á la Cámara de los lóres, en la sesión del 28 de Julio último, respecto al proyecto de tratado publicado por el Times del 25, ha impulsado á M. Benedetti á publicar en el diario oficial del imperio del 30 una nota sobre el origen de este proyecto de tratado. Más tarde, y después de haberme explicado con más amplitud en mi oficio del 29 del mismo mes, relativamente á dicho proyecto y á sus relaciones con la política del imperio, se ha publicado, con fecha 3 del corriente, la circular del duque de Grammont. Al recordar estas dos comu-

nunicaciones, no abrigó la intención de contestarlas; sobrada materia han dado á la crítica y sobrados comentarios se han hecho de ellas por la prensa de todos los países, sin exceptuar la de Francia. La presente comunicación tiene por objeto hacer llegar á vuestras manos una nueva prueba que pondría en conocimiento del Gobierno cerca del cual estáis acreditado. No había hecho uso de ella, porque no deseaba mezclar la personalidad del monarca en el estado de guerra en que nos encontramos, al exámen de los actos oficiales de sus representantes y ministros, y porque en presencia del régimen que en Francia existía antes del 2 de Enero último, cuyo carácter ha sido declarado, no podía esperar que se comunicase un acto tal como la comunicación que me ha hecho de este proyecto de tratado, así como otras proposiciones é ideas, indicadas en mi oficio del 29, han podido plantearse sin noticia del emperador Napoleón.—La afirmación del ministro de Negocios extranjeros francés, exponiendo que el emperador Napoleón «nunca ha propuesto á la Prusia un tratado para tomar posesión de Bélgica,» y las explicaciones del conde Benedetti suponiendo que la proposición del tratado partió del rey; y que para formarse una idea exacta de mis combinaciones, se hubiera prestado á fijarlas sobre el papel, en cierto modo sometidos á mi dictado; de las que resulta que el emperador Napoleón no ha tenido conocimiento de lo sucedido hasta después de hacerse, ni del proyecto del tratado; todas estas aserciones me obligan á poner en práctica un medio del que dispongo, para confirmar mis suposiciones relativamente á las referencias sobre estos asuntos que aparecen entre el emperador, sus ministros, embajadores y plenipotenciarios, así como mi relato sobre la política francesa.

En los archivos del ministerio de Negocios extranjeros se halla la carta que el conde Benedetti me dirigió con fecha 5 de Agosto de 1866, así como también el proyecto de tratado que le acompañaba y cuyas copias exactas van adjuntas (1).

Los originales escritos de puño y letra del conde Benedetti serán comunicados por mí á los representantes de las potencias neutrales. «Tendré el honor de remitirlos el fac-símile fotográfico.»

Me permitiré, por lo demás, hacer presente que el emperador Napoleón pasó los días 28 de Julio y 7 de Agosto en Vichy.

En la época en que tuve una conversación oficial con el conde Benedetti, á consecuencia de su carta, apoyó las pretensiones expuestas en ella, amenazando con una guerra en caso de negativa. A la que yo expresé, sin embargo, sucedió la pretensión relativa al Luxemburgo, y rechazada ésta se presentó otra más amplia, que comprendía la Bélgica; transacción que se encuentra formulada en el proyecto de tratado del conde Benedetti, publicado por el Times.

Os ruego proporcioneis la lectura de este documento al señor ministro de Negocios extranjeros, remitiéndole copia y acompañándola, en caso necesario, de los documentos adjuntos, así como de comunicarle después los fac-símiles de estos últimos.—«Por el canciller federal, De Thile.»

(1) Véase nuestro número del 16, en que publicamos ambos documentos.

Recordar hechos no es probar parcialidad, y nosotros, que hasta el presente hemos obedecido á las sugestiones de un criterio eminentemente imparcial, no debemos temer que se nos acuse de contradecirnos al reseñar los hechos causa del conflicto franco-prusiano, tratando de probar con su recuerdo que de Francia fue el reto, y sobre Francia pesa la responsabilidad de la lucha.

El discurso de Grammont fue más que una falta de prudencia, un ataque al derecho de gentes; el insulto tuvo por contestación el silencio, á la ira inmoderada se opuso una prudencia excesiva. A la candidatura que se retiraba se siguió la declaración de guerra por la Francia; es decir, que el orgullo francés fue aumentando en proporción á la continencia de su enemigo.

Europa entera tuvo un grito de indignación, seguido del pánico del terror. El primero lo causaba el ver un reto audaz, injustificado, y era causa del segundo la guerra con todos sus séquito de horrores, la guerra en el corazón de Europa, las fuerzas vivas de dos poderosas naciones próximas á extenuarse, á destruirse, y uno de los pueblos próximos á sucumbir. Así fue. A Wissembourg siguió Reischolten, á éste Forbach, y un río de sangre señaló el paso del vencedor, y un río de lágrimas reflujo en el corazón del vencido.

Hoy Francia está conmovida, su suelo retiembla llevando el eco de los pasos del extranjero, sus generales salvan soldados más que dirigen y ordenan, hecatombes sangrientas de sus hijos han tenido lugar, y sus esfuerzos sobrehumanos, sus desgracias, ennoblecen su bandera. Nosotros no sabemos acusar al vencido, no podemos adular al vencedor: nuestro camino está trazado por la huma-

nidad y el odio á la guerra, sangrienta necesidad de nuestros tiempos; nuestros principios se encierran en protestas las máximas de libertad y el progreso, y estas máximas nos enseñan á ayudar á los pueblos desgraciados.

La guerra debe concluir, pero el vencedor no debe ver en esta conclusion el completo aniquilamiento del vencido. Sólo debemos desear que una victoria para Francia ponga á ésta en disposicion de tratar con su vencedor. Difícil, casi imposible le es al Gobierno francés destruir el poderoso ascendiente del prusiano; pero procure al menos que la derrota no sea la desmembracion y el aniquilamiento de la patria francesa.

Leemos en el Figaro:

«Con indignacion hemos sabido que en uno de los teatros de género se vió durante el espectáculo la otra noche al príncipe Napoleón acompañado de madama Benjamin Delessert.

Tan extraordinario nos parece el hecho, que no nos es posible creerlo.

Lo que nos parece más cierto es que el príncipe ha mandado á Prangins los objetos preciosos que poco á poco habia ido amontonando en el Palais Royal.

—S. A., siempre previsor, ha dicho con este motivo uno de los hombres más espirituales de Francia. De todos los individuos de la familia imperial, era el único que estaba preparado para la guerra.»

El 17 la puerta principal de las oficinas del Banco de Francia estaba cerrada. En ella se leía el siguiente aviso:

«Habiéndose promulgado la ley sobre el curso forzoso, el cambio de los billetes de Banco á numerario queda suspendido.»

El consejo de administracion del hospital israelita de Rothschild ha puesto á disposicion del ministerio de la Guerra 100 camas para los heridos, 200 sábanas, varios sacos de hilas, y está organizando un servicio completo de enfermería.

Dice el *Soir*: «¿Por qué no se emplea á los picadores y cazadores de la casa imperial, como exploradores del ejército? Hoy no se cazan ciervos, pero deben cazarse prusianos; sin salirse de su oficio pueden prestarlos magníficos contra nuestros enemigos.»

El coronel del 4.º de coraceros, M. Billet, no ha muerto, como se suponía; está prisionero en Berlin.

El Conservatorio de París se ha ofrecido á dar grandes conciertos, cuyo producto íntegro se pondrá á disposicion de las ambulancias.

El 17 ocurrió un lamentable suceso en la esquina del boulevard y de la calle Poissonier.

El hecho sucedió delante del restaurant Notta: Un joven dependiente de tintorero, llamado Bacon, cayó al suelo, herido en la cabeza de un pistoletazo: la multitud se agolpó, gritando: ¡A los prusianos! ¡A los espías! ¡Venganza! Entre los supuestos espías se hallaba un sacerdote que partía voluntariamente al ejército para ejercer su ministerio en los hospitales de sangre; verificadas las primeras diligencias, y curado el herido de primera intencion en una farmacia próxima, resultó que la desgracia fué efecto triste de la casualidad: un empleado de los hospitales ambulantes compró un revólver, que se le disparó en el bolsillo, causando la herida del pobre aprendiz de tintorero, que afortunadamente no es grave.

El *Journal Officiel* del 17 publica una circular del ministerio, por la cual todos los ciudadanos franceses solteros ó casados, aptos para el servicio, pueden alistarse para la guerra, con un certificado de moralidad, firmado por el alcalde de su distrito ó por el comisario de policía del lugar donde residan.

París 17.—En la capital y los departamentos continúa el entusiasmo: los alistamientos de voluntarios en la Milicia nacional y en la Guardia móvil son numerosos.

El ministro del Interior del vecino Imperio ha pasado una comunicacion á los prefectos para que estos inviten á los administradores del Monte de Piedad á suspender la venta de los objetos que quizá constituyen toda la fortuna de los que han sido llamados á las armas.

El 17 entraron en París los batallones de bomberos del departamento de la Somme.

Dice el *Soir* del 17:

«Estamos perfectamente informados de que el general Barral, encargado del mando de la artillería de Strasburgo, que no habia podido aún llegar á ella, ha pasado por fin las líneas enemigas mediante un disfraz. El domingo los prusianos que habian ocupado el cementerio, despues de una brillante escaramuza

fueron desalojados de aquel sitio por nuestras avanzadas.»

Dice el *Soir*:

«Un crucero de la escuadra francesa ha cazado en el paso de Calais un navio cargado de contrabando de guerra. Este buque trataba de desembarcar su cargamento en las costas de Normandía, y segun su capitán se esperaban sólo noticias de que la revolucion estallase en París.»

Un periódico francés acaba de abrir una suscripcion en sus columnas para regalar una espada de honor al mariscal Mac-Mahon. Con razon dice el *Soir* que tiempo hay para tales agasajos, y que lo que hoy hace falta es regalar hilas y camas á los heridos y metralla á las ciudades para que se defiendan.

La reina de Prusia, modelo de bondad y de delicadeza, se consagra casi exclusivamente á los heridos franceses, es su ocupacion favorita; tiene un verdadero entusiasmo por ellos. Una pregunta sale continuamente de sus labios: «¿Cómo están esos valientes? ¿Que se vele por ellos! ¿Que nada les haga falta! ¿Que de nada carezcan! ¡Harto desgraciados son!» Estas ó semejantes frases pronuncia cuantas veces trata de ellos, añadiendo: «Velar por esos infelices, es velar por la honra de Alemania.»

Hace pocos días la reina hizo distribuir á los oficiales heridos camisas finas y cuanto constituye la ropa interior; las damas de la corte imitan á su noble soberana, y protegen á los heridos cuanto les es posible: refrescos, cigarros, regalos de todo género se les prodiga en su nombre en las estaciones por donde pasan: un secretario de prisioneros, tal es el nombre de este empleado, se encarga de las cartas que los franceses quieren enviar á sus familias; es tal el cariño, y aún la merecida admiracion de que son objeto, que tal espectáculo, verdaderamente conmovedor, hace prorumpir al humanitario *Shaftesbury* en las siguientes frases: «Esta simpatía espontánea, general de las poblaciones, no indica claramente que esta guerra será la última, y que el imperio de la fuerza bruta está tocando su fin? La humanidad y la religion se unen para condenar, para que se hagan imposibles atrocidades tan ineficaces.

Si se quiere todavía mayor confirmacion, véase la notable proclama del general Steinmetz á sus soldados, que es un modelo de proclamas de nuestro siglo:

«Soldados! Dentro de pocos días estareis enfrente del enemigo. Con la ayuda de Dios conservareis la gloria alcanzada en 1866, en que tambien tuve la honra de guiaros; añadiréis nuevos laureles á los que entonces colgasteis á vuestras banderas, y la patria os llamará hijos con orgullo.—Mostrad al mundo con vuestra conducta noble y digna que pertenecéis á un ejército civilizado del siglo XIX. Tened dominio sobre vosotros mismos, respetad la propiedad ajena, tanto si es del amigo como del enemigo; no olvideis nunca que cada uno de vosotros es responsable del honor y de la fama de la patria entera.»

La *Gaceta de la Alemania del Norte*, refiriéndose á la fiesta de Napoleon que hoy se celebraba en Francia, dice: «Como Francia no celebra ya este día, nos encargamos nosotros de celebrar el último aniversario de Napoleon.

Segun parece, los curas de los pueblos de la Alsacia hacen una activa propaganda contra los prusianos. A sus funestas predicciones se debe el que los campesinos asesinen á los heridos y persigan á los protestantes que los sacerdotes católicos acusan de ser favorables á Prusia.

A consecuencia de los deplorables hechos á que da lugar esta campaña de fanatismo, las tropas del rey Guillermo fusilaron el otro día 27 campesinos.

El 7, segun dice el *Correo del Bajo Rin*, los prusianos pasaron el Rin por Markolsheim.

Hé aquí la proclama del estado de sitio en la Argelia:

«En nombre del emperador!
El general de division, gobernador general interino:

Vista la ley de 9 de Agosto de 1849 sobre el estado de sitio, y en especial el art. 4.º, párrafo 1.º, que dice:

«En las colonias francesas la declaracion del estado de sitio será hecha por el gobernador de la colonia; Vista la gravedad de las circunstancias, mando:

Artículo único. Queda declarada la Argelia en estado de sitio.

Dado en Argel á 10 de Agosto de 1870.—El gobernador interino, BAZON DURRIN.

Los arrestos de prusianos continúan en Francia. En Strasburgo han sido presos cuatro ó cinco individuos acusados de espías.

Las pérdidas de los dos ejércitos son incalculables. Un oficial prusiano decia en la mañana siguiente á la batalla de Worth: «Mi batallon atacó una posicion

que ocupaba el enemigo; la mitad de mis soldados, pero la otra mitad alcanzaron la victoria.»

Segun cuenta M. About, uno de los periodistas que han presenciado las derrotas del ejército francés, los prusianos han exigido á la poblacion de Saverne, que cuenta 5.331 habitantes, la entrega de las siguientes provisiones:

10.000 panes de tres kilogramos.
60 bueyes muertos, de 250 id.
8.000 kilogramos de arroz.
1.250 id. de café tostado.
750 id. de sal.
500 id. de tabaco, ó 180.000 cigarros para los soldados.
75.000 cigarros para los oficiales.
15.000 litros de vino.
200 botellas de vino de Champagne.
100 kilogramos de azúcar para las ambulancias.
60.000 id. de avena.
25.000 id. de heno.
25.000 id. de paja.

Un corresponsal del periódico *Le Temps*, de París, escribe lo siguiente:

«Sabed que el general Frossard, cuyas tropas estaban peleando desde las diez de la mañana, no ha parecido hasta las cinco de la tarde; podeis considerar auténtico este detalle.

«Además, ¿cómo se ha presentado, y qué órdenes ha sabido dar? Al caer la tarde, cuando se habia pronunciado la retirada, la artillería de reserva ha hecho por primera vez algunos disparos y se ha retirado en seguida con los cajones llenos de municiones, mientras que la division colocada en las alturas de Spickeren, no teniéndolas, se habia visto obligada á atacar á la bayoneta, cuyas cargas son hoy tan funestas con el nuevo sistema de armamento.»

BOLETIN TELEGRÁFICO.

SERVICIO DE EL RHIN.

París 18.—Se ha recibido el siguiente telegrama oficial:

«Metz 17.—Ayer hubo un serio combate cerca de Gravelotte. Nosotros fuimos los vencedores, pero nuestras pérdidas son grandes.»

París 18.—En la sesion del Cuerpo legislativo de hoy el general Palikao ha confirmado las noticias que se tenian sobre la batalla del 16, declarando que las armas francesas habian obtenido la victoria.

París 19 de Agosto, á las doce y cinco minutos de la madrugada.—Un telegrama del cuartel general fechado el 18 por la noche contiene los siguientes pormenores sobre el combate del martes:

«El número de los prusianos que han tomado parte en el combate asciende á 150.000. Dos generales prusianos han muerto, otros dos han sido heridos. Asegúrase que el príncipe Alberto, hermano del rey de Prusia, ha muerto.

El general francés Legrand ha muerto tambien. Un batallon del 73 de línea ha destrozado un regimiento de lanceros prusianos, tomándole su estandarte.

La mañana, es decir, el día 17, han tenido lugar algunos combates de retaguardia, cerca de Gravelotte.

París 18 de Agosto.—En la Bolsa se cotizan:

El 3 por 100 francés, á 64-15.
El 4-1/2 por 100, id., á 91.
El 3 por 100 español exterior, á 26.
El 3 por 100 español exterior, 1867, á 26-1/4.
El 3 por 100 id. exterior, 1869, á 25-1/2.
El 3 por 100 id. interior, á 23.
Consolidados ingleses, 91-1/4.—Fabra.

París á las siete y cuarenta del 18.

Dicese que el príncipe Ederico de Prusia está herido, y que el rey Guillermo estuvo el día 15 en el campo de batalla.

Asegúrase que los franceses han combatido estos días contra 320.000 prusianos, y que estos han perdido 16.000 hombres en la batalla de Longueville.

Los prusianos han intentado inútilmente apoderarse sobre el campo de batalla del emperador Napoleon, que ha estado al frente de las tropas en estos últimos sangrientos combates.

Las pérdidas de los prusianos en las jornadas de los días 14, 15 y 16 se hacen subir á 30.000 hombres. Estos rumores necesitan confirmacion.

El cuerpo de lanceros de Bismark ha sido completamente derrotado.

Es cierto que los prusianos han pedido un armisticio de algunas horas para enterrar los muertos, y que el general Bazaine se le negó.

(No respondemos de su exactitud.)

París 18, á las seis de la tarde.—Lo más importante de la sesion de hoy han sido las noticias que ha comunicado Palikao al Cuerpo legislativo, despues del elogio que ha hecho del general Trochu, á quien ha dado el mando de París. El ejército prusiano, ha dicho, mandado por el general prusiano Steinmetz ha sufrido tales pérdidas que pidió un armisticio, probablemente para ganar tiempo; pero alegando el pretexto de recoger los heridos y enterrar los muertos. Las pérdidas sufridas por este ejército no le han permitido reunirse en Bar-le-Duc con el príncipe real.

La ventaja obtenida por el ejército francés se confirma indirectamente por la *Gaceta de Berlin*, que dice sólo esto: «El 16 ha tenido lugar una batalla.»

Tambien el ministro ha dado cuenta de un hecho que en España no causaria extrañeza. En un pueblo de la Alsacia los paisanos atacaron á una partida de dragones que penetró en él, matando á diez y cogiendo varios prisioneros.—Olózaga.

ULTIMA HORA.

París 18 (á las doce del día; recibido hoy con gran retraso).—El general Truchu, gobernador de la plaza de París, ha dirigido una alocucion á los habitantes de la capital, en la cual les dice:

«En los momentos de peligro en que yo he sido nombrado general en jefe de las fuerzas destinadas á la defensa de la capital, París toma el puesto que le pertenece: quiere ser el centro de los grandes esfuerzos, de los grandes sacrificios y de los grandes ejemplos.

Creo en el éxito de nuestra empresa siempre que haya orden, calma y sangre fria. Yo obtendré el orden, no á merced de los poderes que me confiere el estado de sitio, sino merced á vuestro patriotismo y á vuestra confianza. Hago un llamamiento á todos los partidos para que contengan por medio de su autoridad moral á los exaltados y á los hombres que quieran aprovecharse de las desgracias públicas.—Fabra.»

Los partes se siguen recibiendo con notable retraso.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

85. Vera.—Almería.—C. R.—Recibidos sellos hasta fin de Octubre.

86. Casa de la Selva.—Gerona.—B. T.—Id. id. Setiembre.

87. Castellbisbal.—Barcelona.—J. B.—Id. id. fin de Agosto.

88. Barcelona.—J. L.—Id. id. id.

89. Prat de Llobregat.—Barcelona.—J. M. T.—Se le sirve; puede enviar importe en sellos ó libranza del giro mútuo.

90. Berchúez.—Granada.—J. R. O.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

91. Jalarabias.—Badajoz.—P. C. C.—Idem el 8 de Setiembre.

92. Fuencaliente.—Ciudad-Real.—J. M.—Idem idem fin de Agosto.

93. Benasque.—Huesca.—V. Z.—Idem libranzas idem id.

94. Samper de Calanda.—Zaragoza.—M. M.—Idem sellos id. id.

95. Barcelona.—P. A.—Id., id., fin de Setiembre.

96. Minas de Riotinto.—Huelva.—V. T.—Idem idem fin de Agosto.

97. Padul.—Granada.—R. M. P.—Idem, id., id.

98. Alfarnate.—Málaga.—J. S. P.—Id. id. hasta fin de Octubre.

99. Atarfe.—Granada.—M. G.—Recibidos 15 sellos de 500 milésimas; debe uno para completar hasta fin de Agosto.

100. Jerez de la Frontera.—Cádiz.—J. J. A. B.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

101. Sabote.—Jaen.—J. J.—Id. id. id.

102. Bias.—Alicante.—R. L. Id. id. id.

103. Mularbida de Plasencia.—Cáceres.—R. A. B.—Id. id. id.

104. Torreveja.—Alicante.—A. S.—Recibidos sellos hasta fin de Setiembre.

105. Acenahal.—Badajoz.—S. M.—Queda hecha la suscripcion, pero sólo se han recibido 12 rs. en vez de 24 rs. que anuncia su carta; envíe los 12 que faltan.

106. Agudúez.—Sevilla.—J. de J. R.—Recibidos los sellos hasta fin de Agosto.

107. Aguilar.—Córdoba.—C. J. y A.—Queda usted complacido: envíe importe de suscripcion.

108. Ahillones.—Badajoz.—L. D.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

109. Aizazon.—Zaragoza.—N. S.—Su reclamacion ha sido atendida.

110. Alajar.—Huelva.—A. G. R.—Recibidos sellos hasta 14 de Setiembre.

111. Alator.—Albacete.—A. M.—Id. id. fin de Agosto.

112. Alayes.—Balears.—L. P.—Id. id. id.

113. Alboj.—Almería.—J. J. J.—Id. id. fin de Setiembre.

114. Alcántara.—Cáceres.—A. L. C.—Id. letra, id. fin de Agosto.

115. Alcantarilla.—Murcia.—E. L.—Recibidos sus dos cartas con la última libranza hasta fin de Agosto.

116. Aldeanueva de Balbarroja.—Toledo.—P. G. M.—Recibidos sellos hasta fin de Agosto.

117. Alfambra.—Teruel.—J. G.—Recibidos sellos hasta fin de Octubre.

118. Alfaro.—Logroño.—S. A.—Se le sirve la suscripcion.

MADRID 1870:

IMPRENTA DE JOAQUIN VECHEZ,
Burguillo, 4 y 6.